

Epístola de Santiago



Epístola de Santiago

(Epistle of James from the Aramaic Peshitta)

Copyright 1989, 2014, 2024 Galilean Patriarchate of Jerusalem

This publication is not for sale.

2024 Spanish Edition {MMiller}

Capítulo 1

¹ Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus dispersas entre los gentiles. ¡Shalom!

² Hermanos míos, consideradlo todo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, ³ sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. ⁴ Y que la paciencia tenga su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

⁵ Y si alguno de vosotros carece de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. ⁶ Pero pida con fe, sin dudar; porque el que duda es semejante a la ola del mar, impulsada por el viento y echada de una parte a otra. ⁷ Porque tal persona no debe esperar recibir nada del Señor, ⁸ siendo inconstante en todos sus caminos y vacilante en su mente.

⁹ Y que el hermano humilde se gloríe en su exaltación; ¹⁰ y el rico, en su humillación, porque él pasará como la flor del campo. ¹¹ Pues el sol se levanta con su ardiente calor y seca la hierba; su flor se cae, y la hermosura de su apariencia

perece; así también se marchitará el rico en medio de sus empresas.

¹² Bienaventurado el hombre que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido a los que le aman. ¹³ Que nadie, cuando sea tentado, diga: "Es Dios quien me tienta"; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie. ¹⁴ Sino que cada uno es tentado cuando es arrastrado y seducido por su propia concupiscencia. ¹⁵ Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, engendra muerte.

¹⁶ No erréis, amados hermanos míos. ¹⁷ Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación. ¹⁸ Por su propia voluntad nos engendró mediante la palabra de verdad, para que fuésemos como primicias de sus criaturas.

¹⁹ Así que, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; ²⁰ porque la ira del hombre no produce la justicia de Dios. ²¹ Por lo cual, desechando toda

impureza y abundancia de maldad, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. ²² Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. ²³ Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante a un hombre que mira su rostro natural en un espejo; ²⁴ pues se mira a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era su aspecto. ²⁵ Pero el que mira atentamente en la ley perfecta, la ley de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

²⁶ Y si alguno piensa que es religioso, pero no refrena su lengua, sino que engaña su propio corazón, la religión de éste es vana. ²⁷ La religión pura y sin mancha delante de Dios y Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

Capítulo 2

¹ Hermanos míos, no mostréis parcialidad en vuestra fe en la gloria de nuestro Señor Jesucristo hacia diferentes personas. ² Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillos de oro y vestido de lujo, y también entra un pobre con ropa sencilla, ³ y vosotros mostráis respeto al que lleva vestiduras costosas, y le decís: "Siéntate aquí en un lugar destacado", mientras que al pobre le decís: "Tú quédate allí de pie" o "Siéntate aquí, junto a mi estrado"; ⁴ ¿no estáis haciendo distinciones entre vosotros mismos y os estáis convirtiendo en jueces con malos pensamientos?

⁵ Escuchad, hermanos míos amados: ¿No ha escogido Dios a los pobres de este mundo para que sean ricos en fe y herederos del reino que Dios ha prometido a los que le aman? ⁶ Pero vosotros habéis menospreciado al pobre. ¿No son los ricos quienes os oprimen y os arrastran a los tribunales? ⁷ ¿No son ellos quienes blasfeman el buen nombre invocado sobre vosotros?

⁸ Si cumplís la Ley real según la Escritura: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", hacéis

bien. ⁹ Pero si mostráis parcialidad, cometéis pecado y quedáis convictos por la Ley como transgresores de la Ley.

¹⁰ Porque quien guarda toda la Ley pero falla en un solo mandamiento, se hace culpable de todos. ¹¹ Porque el que dijo: "No cometerás adulterio", también dijo: "No matarás". Si, pues, no cometes adulterio pero sí matas, te has convertido en transgresor de la Ley.

¹² Así hablad y actuad como quienes serán juzgados por la Ley de la libertad. ¹³ Porque el juicio sin misericordia se hará sobre quien no practicó misericordia; la misericordia triunfa sobre el juicio.

¹⁴ ¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga que tiene fe si no tiene obras? ¿Acaso puede salvarlo esa fe? ¹⁵ Y si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del alimento diario, ¹⁶ y alguno de vosotros les dice: "Id en paz, abrigaos y saciaos", pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?

¹⁷ Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma. ¹⁸ Pero alguien podría decir: "Tú tienes fe, y yo tengo obras". Muéstrame tu fe

sin obras, y yo te mostraré mi fe mediante mis obras.

¹⁹ Tú crees que hay un solo Dios; haces bien. También los demonios creen y tiemblan. ²⁰
¿Quieres darte cuenta, hombre insensato, de que la fe sin obras está muerta?

²¹ ¿No fue justificado nuestro padre Abraham por obras cuando ofreció a su hijo Isaac en el altar?

²² ¿No ves que la fe ayudó a las obras de Abraham, y que por las obras la fe se perfeccionó? ²³ Y se cumplió la Escritura que dice: "Abraham creyó en Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios". ²⁴
Veis, pues, que el hombre es justificado por obras y no solo por fe.

²⁵ Asimismo, ¿no fue justificada también Rahab, la prostituta, por obras cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?

²⁶ Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

Capítulo 3

¹ Hermanos míos, no permitáis que haya muchos maestros entre vosotros, porque sabéis que nosotros seremos juzgados con mayor severidad. ² Pues todos nosotros ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, es un hombre perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

³ Mirad, ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y así dirigimos también todo su cuerpo. ⁴ Observad también las naves: aunque son tan grandes y son impulsadas por fuertes vientos, son dirigidas por un pequeño timón según la voluntad del piloto.

⁵ Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. Mirad, ¡qué gran bosque enciende un pequeño fuego! ⁶ La lengua también es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama el curso de la vida, y es inflamada por el infierno.

⁷ Porque toda naturaleza de bestias, aves, serpientes y animales marinos, es domada y ha

sido domada por la naturaleza humana; ⁸ pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado. Está llena de veneno mortal. ⁹ Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la imagen de Dios. ¹⁰ De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

¹¹ ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? ¹² Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Tampoco puede una fuente de agua salada dar agua dulce.

¹³ ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Que muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. ¹⁴ Pero si tenéis envidias amargas y contiendas en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad. ¹⁵ Esta no es la sabiduría que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. ¹⁶ Porque donde hay envidia y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.

¹⁷ Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos

frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. ¹⁸ Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

Capítulo 4

¹ ¿De dónde provienen las contiendas y conflictos entre vosotros? ¿No es acaso de vuestras propias pasiones que combaten en vuestros miembros? ² Codiciáis, y no tenéis; matáis y deseáis tener, y no podéis obtener; combatís y lucháis, pero no poseéis porque no pedís. ³ Pedís y no recibís, porque pedís mal, para gastarlo en vuestros deleites.

⁴ Ustedes, adúlteros, ¿no saben que el amor de este mundo es hostilidad hacia Dios? Por lo tanto, es lógico que aquellos que eligen amar este mundo sean enemigos de Dios. ⁵ El espíritu que habita en nosotros anhela con envidia. ⁶ Pero nuestro Señor nos ha dado más gracia. Dios humilla a los orgullosos y da gracia a los humildes.

⁷ Por lo tanto, someteos a la voluntad de Dios; si os mantenéis firmes contra el maligno, él huirá

de vosotros. ⁸ Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, pecadores; santificad vuestros corazones, los de doble ánimo. ⁹ Humillaos delante del Señor y lamentaos; que vuestro gozo se convierta en tristeza y vuestro gozo en dolor. ¹⁰ Humillaos delante de Jehová, y él os exaltará. ¹¹ Hermanos míos, no habléis mal unos de otros; el que habla mal de su hermano o lo juzga, habla mal de la Ley y la juzga. Y si juzgáis la Ley, no sois observadores de la Ley, sino sus jueces.

¹² Hay uno que dio la Ley y es Juez; él tiene el poder de dar vida y de muerte. Pero, ¿quién eres tú, hombre insignificante, para juzgar a tu prójimo? ¹³ Pero ¿qué diremos de aquellos que dicen: "Hoy o mañana iremos a tal ciudad, y viviremos allí un año; y haremos negocios y obtendremos ganancias"? ¹⁴ No sabéis lo que sucederá mañana; porque ¿qué es nuestra vida, sino un vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece? ¹⁵ En lugar de eso, deberían decir: "Si es conforme a la voluntad de Jehová, viviremos y haremos esto o aquello". ¹⁶ Sin embargo, están llenos de arrogancia y vanidad, y todas estas cosas son malas. ¹⁷ Tened cuidado, porque aquel que

conoce lo que es correcto y no lo sigue, comete pecado y se vuelve impuro.

Capítulo 5

¹ ¡Oh ricos! Llorad y gemid por las miserias que os vienen encima. ² Vuestras riquezas están podridas, y vuestros vestidos están comidos de polilla. ³ Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho será testimonio contra vosotros, y devorará vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros. ⁴ He aquí, clama el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos de Jehová de los ejércitos. ⁵ Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza. ⁶ Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia.

⁷ Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la

tardía. ⁸ Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.

⁹ Hermanos, no os quejéis los unos de los otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta. ¹⁰ Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. ¹¹ He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.

¹² Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación.

¹³ ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas.

¹⁴ ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor; ¹⁵ y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

¹⁶ Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. ¹⁷ Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. ¹⁸ Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

¹⁹ Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, ²⁰ sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.

www.tarendra.org

La Epístola de Santiago

La Epístola de Santiago, también conocida como la Carta de Santiago, es un libro del Nuevo Testamento de la Biblia cristiana. En esta epístola, Santiago, quien se identifica como "siervo de Dios y del Señor Jesucristo", escribe a las "doce tribus dispersas" para exhortar a los creyentes a vivir su fe de manera práctica y coherente.

El tema principal de la carta es la relación entre la fe y las obras. Santiago enfatiza que la verdadera fe debe manifestarse en acciones concretas de amor y servicio hacia los demás. Critica la hipocresía de aquellos que dicen tener fe pero no muestran frutos de ella en sus vidas.

Además, Santiago habla sobre la importancia de controlar la lengua y evitar la murmuración y el juicio hacia los demás. También aborda temas como la sabiduría divina, la paciencia en medio de las pruebas y la oración.

LA FUNDACIÓN TARENDRA
Brooklyn, NY

Epístola de Santiago



www.tarendra.org